1879

Guanagazapa, Febrero 2 de 1879.

Sr. D. Casandra Corrientes.

GUATEMALA.

Mi queridísimo amigo:

Tras unos tiempos vienen otros, y tras la calma aguaceros; así es el mundo, y todos tenemos que someternos á parecidas leyes de la naturaleza. Ayer, hablaba yo del Dr. Dulcamara, considerándolo como el mas encumbrado portento de la humanidad en la tierra, y como el asombro de todas las generaciones hasta la consumacion de los siglos, y un poquito mas allá; pero fuése aquél al otro mundo, surcó los mares, venció imposibles, agitó la Europa, alarmó sábios, encafetó barrigas, calentó estómagos, enkioscó naciones, arrotundó potencias, sometió los elementos, y en fin, cultivó el orbe y volvió triunfante con la cabeza en su lugar, buscó el descanso, y renunciando puestos y honores, murió viviendo y yace en casa observando los efectos de su inteligencia creadora.

Ocultóse el Dr. Dulcamara, es cierto y lo digo con lágrimas en los ojos; pero Dios no duerme sino que vela, trayendo á nuestra pátria nuevos atletas, ignorados literatos que á fuer de estúdio, copian escribiendo y escriben copiando, dedican concepciones ajenas, y tienen inteligente discrecion para escojer lo que parece oculto y darlo á la prensa para deslumbrar nuestros opacos entendimientos.

Y no piense Ud. Sr. Corrientes que yo hablo á hïmo de pajas, ni á tontas ni á ciegas, ni señalando con el bordon del tuerto por el lado que le falta el ojo, ni á oscuras en re breñas, ni durmiendo estando en berlina, porque ahí está aquél notabilísimo artículo dedicado por el Dr. Don Facundo Piruetas á uno de los Redactores de "El Progreso," titulado "Las Madres abandonadas," parte de la obrita que lleva por nombre "Caricaturas y Retratos," escrita por Don Cárlos Frontaura, y publicada por Rosa y Bouret en el ancianísimo mundo en el año del Señor de 1868, dos lustros antes de que viese la luz en este arrinconado pais. La diferencia de ese artículo con el publicado en "El Progreso" consiste solamente en que el Dr. Piruetas se engulló dos parrafitos, pues por lo demas está tan igual y tan á la letra con el del Señor Frontaura, que mas parece testimonio de escritura, sacado por buen amanuense, de la matriz de un Protocolo de Cartulario á la Española.

Yo no digo que el Dr. Piruetas haya asaltado en campo desierto las obras literarias de ese Señor Don Cárlos, porque no llega á tanto

mi atrevimiento y mi malicia; pero sí me avanzo á asegurar que algun sábio encantador se las trajo de España ó de Paris, caballero en una nube de fuego, ó en rayo tronador, y se las presentó cuando estaba durmiendo, y sin saber cómo ni cómo nó, el Dr. Piruetas se las metió en medio de los sesos y estos, no queriendo dar posada á los huéspedes, los echaron á la calle, y fueron à dar despues de correr de ceca en meca á las columnas de "El Progreso" buscando posada como esos peregrinos de romería que por ir rezando el *ora pronobis*, dan con una barranca para salir desquijarados y con necesidad de cabalgar en burro.

Aquí en esta antigua ciudad de Guanagazapa, apenas nos llegan Señor Corrientes, y eso muy de cuando en cuando, algunos hurtos literarios que no parecen hurtos sino rapiñas; pero nosotros como hombres sencillos no hacemos alto, sino que leemos lo orijinal y lo ajeno, porque decimos "Como los guatemaltecos tenemos cola en sentir de los literatos que nos estan viniendo del otro lado, bien es que nos cerce-nemos el rabo para que estos nos enseñen las orejas, y con ellas el arte de dar las horas en el corral."

Yo quiero entrar con Ud. en una comunicacion continúa, aunque no sea mas que para que Ud. me mande las obras literarias y orijinales del Dr. Piruetas, y remitirle yo los libros de donde las saca; pero le encargo el secreto, porque á decir verdad, si aquel nuevo campeón sabe nuestro convenio, esconde los libros, toma las de Villadiego, como el Dr. Torrente, se vá con la música á otra parte y la literatura muere en Guatemala.

Con que ¡silencio mi amigo! vea que nuestra patria tiene necesidad de copistas; estos empiezan á venir en partidas y á manadas de todos los ámbitos del mundo, nos prometen civilizar, nos tienen un entrañable cariño por ser quien somos y no por lo que les damos, y en fin, y no es poco, nos fundan periódicos, y como nos ven aun vestidos con plumas, ó desnudos y pintorreados, no tienen empacho en publicar epigramas de *can can*, como aquellos del primer número de "El Deshorizontado," propios de una sociedad culta y del respeto que se debe al público y á la delicadeza de los lectores y lectoras.

Cuidese mi buen amigo Don Casandro, y anote en esa Universidad el nombre y circunstancias del nuevo campeón. Ya me entiende, Doctor Facundo Piruetas, orijinario de no sé donde, venido por los aires, posado en los vientos.

Su afmo. S. S.

Perfecto Tranqueador.

P. S.—Si me escribe, dirija su carta: esquina de la Trompeta, calle del Picadero, barrio de Bolatines, hotel de la Aventura, frente al bazar de Saltimbanquis, junto al Corrido.

VALE.